

La vida del prisionero en el campo

En la siguiente parte de la unidad trataremos sobre los judíos que fueron prisioneros en los diferentes campos alemanes. El momento en el cual se transformaron en prisioneros fue en definitiva el momento en que fueron condenados a vivir bajo la sombra de la muerte.

Es importante destacar que los judíos fueron condenados a muerte por ser judíos, quien sobrevivía a la selección era elegido para el trabajo y su muerte postergada hasta cuando los alemanes lo consideraran no aptos para el mismo o no indispensables.

Las condiciones de vida y sanitarias en los campos eran terribles, el hacinamiento insoportable, se les otorgaba una sola prenda de vestir delgada, sin ropa interior, raciones de comida de bajo valor nutritivo, y por lo tanto su estado físico y moral se iba deteriorando rápidamente.

Estaban totalmente subordinados al personal del campo, quien dominaba sus vidas en todo aspecto, desde la ración de comida hasta la decisión de enviarlos a la muerte.

El promedio de vida de un prisionero judío en Auschwitz-Birkenau era de dos meses aproximadamente. La muerte los esperaba en cada rincón, los prisioneros eran habitualmente sometidos a golpes, se desplomaban sin fuerzas o eran enviados a diario a las cámaras de gas. Conceptos como hogar, familia, amistad, confianza y futuro, que existían en la vida cotidiana y que representaban una realidad normal de continuidad, desaparecían dentro del campo, dejando al prisionero frente a la incertidumbre, desconectado de todo.

Esta era también la realidad en otros campos nazis y para otros prisioneros no judíos dentro del sistema de los campos.

Dentro de esta realidad se revelaban también episodios que tenían un gran significado y hasta podían salvar vidas. Una escena bonita después de semanas de violencia y trabajos forzados, una amistad que se formaba y podía ofrecer esperanza, un acto de solidaridad, otorgaban la posibilidad de brindarse uno al otro como seres humanos normales.

Enfocaremos esta sección de la clase en el intento de los prisioneros por encontrar un significado dentro de un mundo de caos y por su capacidad de guardar la integridad humana aún dentro de la muerte.

El Álbum de Auschwitz

http://www.yadvashem.org/yv/es/exhibitions/auschwitz_album/intro.html

Es la única evidencia visual de la masacre perpetrada en Auschwitz-Birkenau. Es un documento único y fue donado a Yad Vashem por **Lilly Jacob-Zelmanovic Meier**.

Las fotografías fueron tomadas a finales de mayo y principios de junio de 1944 por Ernst Hofmann y Bernhard Walter, dos hombres de las SS cuya función era tomar fotos de identificación y huellas digitales a los prisioneros (no a los judíos que eran enviados directamente a las cámaras de gas). Las fotografías muestran la llegada de judíos húngaros de Rutenia Subcarpática. Muchos de ellos provenían del gueto de Berehovo, el cual reunía a judíos de otras ciudades pequeñas.

Muchas de las fotografías del álbum fueron tomadas en la rampa. Luego de llegar los judíos debían pasar un proceso de selección, llevado a cabo por los médicos y guardias de las SS. Aquellos considerados apropiados para el trabajo, eran enviados al campo, en donde eran registrados, despiojados y distribuidos en las barracas. El resto era enviado a las cámaras de gas.

Las fotos en el álbum muestran el proceso completo, excepto los asesinatos mismos.

El objetivo del álbum es poco claro. No tenía propósitos propagandísticos, ni se advierte tampoco ningún evidente uso personal en ellos. Se asume que fue preparado como documento oficial para alguna autoridad superior, al igual que ocurrió con álbumes de fotos de otros campos de concentración.

Observen dos de las fotografías del álbum -



En la rampa de Auschwitz-Birkenau, 1944

Archivo fotográfico de Yad Vashem, FA268_12



Mujeres prisioneras en Auschwitz- Birkenau, 1944

Archivo fotográfico de Yad Vashem, FA268_158

La primera foto fue tomada con la llegada al campo y la segunda después del proceso de desinfección –

? ¿Qué podemos aprender de estas fotos?
¿Cómo se refleja en el cambio ocurrido en las mujeres?

Presentaremos testimonios y memorias que describen distintas escenas de la vida de los prisioneros en el campo. Nuestro objetivo será examinar los conceptos conocidos e importantes en las vidas de los judíos antes de haber sido prisioneros. Conceptos como amistad, belleza natural, cultura y fe en Dios son centrales en esta parte de la unidad.

Podemos trabajar en grupos sobre los textos incluidos y luego debatir entre todos estos conceptos.

Comenzaremos la clase con fragmentos de Primo Levi, sobreviviente de la Shoá.

Primo Levi. (Turín, 31 de julio de 1919 - 11 de abril de 1987). Fue un escritor italiano de origen judío sefardí, autor de memorias, relatos, poemas y novelas. Fue un resistente antifascista, sobreviviente del Holocausto. Es conocido sobre todo por las obras testimoniales sobre dicho tema, particularmente el relato de los diez meses que estuvo prisionero en el campo de concentración de Monowice (Monowitz), subalterno del de Auschwitz.

*Levi describe la pérdida de la vitalidad, la lógica engañosa, la supresión del hombre en el campo y la proyección moral de esta supresión. Es importante iniciar la lección con estos fragmentos entendiendo el concepto **vida en el campo**, y desarrollar debates sobre diferentes aspectos de la vida diaria de los prisioneros en los campos.*

Lea con los alumnos los siguientes párrafos y trate con ellos las siguientes preguntas:



¿Qué dificultades transmiten estos textos?

¿Qué influencia tenían esas dificultades sobre la situación física y moral de los prisioneros?

“Imaginaos ahora un hombre a quien, además de a sus personas amadas, se le quiten la casa, las costumbres, las ropas, todo, literalmente todo lo que posee: será un hombre vacío, reducido al sufrimiento y a la necesidad, falto de dignidad y de juicio, porque a quien lo ha perdido todo fácilmente le sucede perderse a sí mismo; hasta tal punto que se podrá decidir sin remordimiento su vida o su muerte prescindiendo de cualquier sentimiento de afinidad humana; en el caso más afortunado, apoyándose meramente en la valoración de su utilidad. Comprenderéis ahora el doble significado del término «Campo de aniquilación», y veréis claramente lo que queremos decir con esta frase: yacer en el fondo.

Häftling: me he enterado de que soy un Häftling. Me llamo 174517; nos han bautizado, llevaremos mientras vivamos esta lacra tatuada en el brazo izquierdo. La operación ha sido ligeramente dolorosa y extraordinariamente rápida: nos han puesto en fila a todos y, uno por uno, siguiendo el orden alfabético



de nuestros nombres, hemos ido pasando por delante de un hábil funcionario provisto de una especie de punzón de aguja muy corta. Parece que ésta ha sido la iniciación real y verdadera: sólo «si enseñas el número» te dan el pan y la sopa. Hemos necesitado varios días y no pocos bofetones y puñetazos para que nos acostubrásenos a enseñar el número diligentemente, de manera que no entorpeciésemos las operaciones cotidianas de abastecimiento; hemos necesitado semanas y meses para aprender a entenderlo en alemán. Y durante muchos días, cuando la costumbre de mis días de libertad me ha hecho ir a mirar la hora en el reloj de pulsera he visto irónicamente mi nombre nuevo, el número punteado en signos azulosos bajo la epidermis”.

“Y hay otra cosa que hemos aprendido, más o menos rápidamente, según el carácter de cada cual; a responder Jawohl, a no hacer preguntas, a fingir siempre que hemos entendido. Hemos aprendido el valor de los alimentos; ahora también nosotros raspamos diligentemente el fondo de la escudilla después del rancho, y nos la ponemos bajo el mentón cuando comemos pan para no desperdiciar las migas. También sabemos ahora que no es lo mismo recibir un cucharón de sopa de la superficie que del fondo del caldero y ya estamos en condiciones de calcular, basándonos en la capacidad de los distintos calderos, cuál es el sitio más conveniente al que aspirar cuando hay que hacer cola. Hemos aprendido que todo es útil; el hilo de alambre para atarse los zapatos; los harapos para convertirlos en plantillas para los pies; los papeles, para rellenar (ilegalmente) la chaqueta y protegerse del frío. Hemos aprendido que en cualquier parte pueden robarte, o mejor, que te roban automáticamente en cuanto te falla la atención; y para evitarlo hemos tenido que aprender el arte de dormir con la cabeza sobre un lío hecho con la chaqueta que contiene todo cuanto poseemos, de la escudilla a los zapatos.”

[...]“Infinitos e insensatos son los ritos que hay que cumplir: cada día por la mañana hay que hacer «la cama» dejándola completamente lisa; sacudir los zuecos fangosos y repugnantes de la grasa de máquinas, raspar de las ropas las manchas de fango (las manchas de barniz, de grasa y de herrumbre se admiten, sin embargo); por las noches hay que someterse a la revisión de los piojos y a la revisión del lavado de los pies; los sábados hay que afeitarse la cara y la cabeza, remendarse o dar a remendar los harapos; los domingos, someterse a



la revisión general de la sarna, y a la revisión de los botones de la chaqueta, que tienen que ser cinco”.

[...]“Ésta habrá de ser nuestra vida. Cada día, según el ritmo establecido, Ausrücken y Einrücken, salir y entrar; trabajar, dormir y comer; ponerse enfermo, curarse o morir... ¿Y hasta cuándo? Pero los antiguos se ríen de esta pregunta: en esta pregunta se reconoce a los recién llegados. Se ríen y no contestan: para ellos, hace meses, años, que el problema del futuro remoto se ha descolorido, ha perdido toda su agudeza, frente a los mundos más urgentes y concretos problemas del futuro próximo: cuándo comeremos hoy, si nevará, si habrá que descargar carbón. Si fuésemos razonables tendríamos que resignarnos a esta evidencia: que nuestro destino es perfectamente desconocido, que cualquier conjetura es arbitraria y totalmente privada de cualquier fundamento real. Pero los hombres son muy raramente razonables cuando lo que está en juego es su propio destino; [...]

Primo Levi, Trilogía de Auschwitz, El Aleph Editores, marzo 2005, México, págs. 48, 55, 58, 59

“Las estaciones del año solo, las cuales siguieron su lógica naturaleza, nos recordó que no todo en la vida fue creado de acuerdo a nuestras leyes. El verano ha muerto. Después el otoño. El invierno llega y nos azota con su frío látigo [.....] nuestras barracas no tenían calefacción. Nosotros usábamos sus inservibles estufas como mesas. Después del recuento de la noche que se alargó interminablemente, (o más precisamente hasta que los alemanes se cansaron de hacerlo). No había lugar a dónde escapar del frío. Nosotros dormíamos con nuestras ropas y con nuestros zapatos. El peor momento, a pesar de que estaba despertándome, demandaba la misma decisión cada mañana [.....]. Tenía que elegir si luchar o ceder.”

Roman Frister, “El gorro o el precio de la vida”, Editorial Galaxia Gutenberg, Barcelona, España, pág. 468. “reservados todos los derechos”.



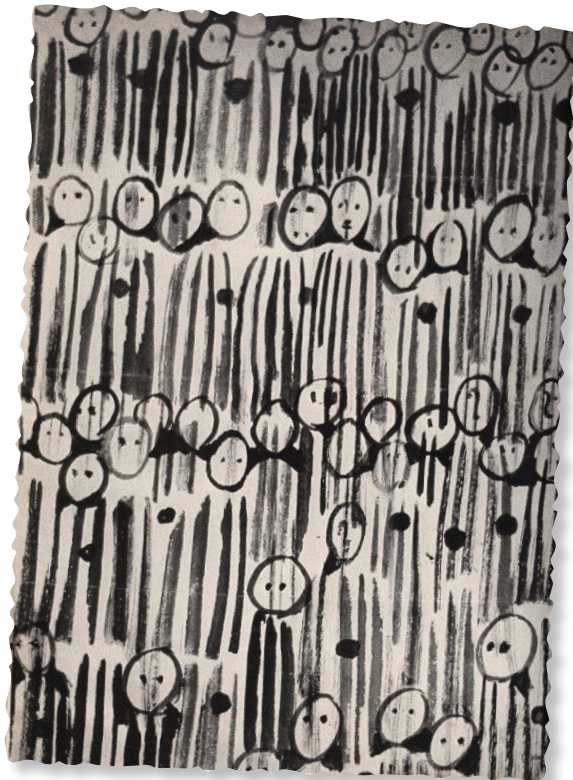
“El frío y el hambre nos atormentaban más y más cada día.

Nos convertimos en cadáveres en movimiento, exactamente iguales a los que nos encontramos cuando llegamos. Todos los días había pilas de cuerpos [...] cerca de las barracas [...] desde la mañana hasta la noche, el humo no se interrumpía. Llegó el otoño y con él, las lluvias y el frío. Sabíamos que no íbamos a ser capaces de soportar la nieve que vendría y que moriríamos de la escarcha, uno por uno, como moscas.”

Tzila Lieberman, Tzelinka, Yad Vashem, Jerusalén, 2003, pág.78.

Para enriquecer nuestra lección por medio del arte, muestre a los alumnos la pintura de **Józef Szajna** y pregunte:

- ¿Qué título le darían a esta obra?
- ¿Cuál es el título que le dio el artista? A su opinión, ¿Por qué creen le dio este título?



Józef Szajna, Nuestras biografías

Lápiz y tinta, 29.8 x 34 cm.

(c) Lukasz Szajna, Museo de Auschwitz

Józef Szajna, polaco cristiano nació en 1922. Por su participación en la clandestinidad polaca, fue enviado a Auschwitz en 1941. En 1943, después de un intento de escape el cual terminó en fracaso, fue enviado al bloque de castigos (bloque No. 11) y condenado a muerte. Finalmente, la pena de muerte fue cancelada, y lo enviaron a seleccionar las prendas y pertenencias de los judíos asesinados en Auschwitz-Birkenau. En 1944 fue enviado al campo de Buchenwald donde comenzó a pintar retratos de sus compañeros y memorias del bloque 11 de Auschwitz.

Szajna escapó del campo al ser evacuado por las SS, cerca de la liberación.

Józef Szajna le dio a esta obra el nombre de “Nuestras biografías”. El motivo de su elección puede analizarse de diferentes maneras. Podemos entender que el título describe la intención de Szajna de conmemorarse a sí mismo y a sus amigos en un lugar donde el cuerpo y el alma del hombre se borran por completo y su recuerdo amenaza de ser olvidado. Otra explicación a su título podría ser justamente que Szajna expresa de alguna manera el alma individual del prisionero borrada totalmente, insinuando quizás irónicamente, que lo que queda de la biografía personal del hombre es el hecho de ser un prisionero sin rostro y sin nombre.



¿Cuál es la situación del prisionero según esta obra de arte? ¿Qué medios artísticos utiliza Szajna para expresar esto? ¿Cómo podemos entender esta obra tomando en cuenta los textos leídos?

Por un lado, aparenta que cada prisionero es idéntico a su compañero. Están colocados todos en filas largas, en formación sin rostros, uno al lado de otro hasta que casi parecen pegados físicamente. A la vez, sus cuerpos no están dibujados sino solo insinuados por el uniforme a rayas de prisionero. Szajna expresa de esta manera, por medio del arte la deshumanización a la que estaba sometido el prisionero en el campo.

Por otro lado, al pintar los rostros de los prisioneros como huellas digitales, nos trata de decir que a pesar de todo, el prisionero guardaba aún su identidad personal y única. Ese granito primario de identidad individual no puede ser borrado y es el que representa la “biografía” del hombre en el campo.



En tu opinión, ¿Qué intentó relatar o transmitir Josef Szajna por medio de esta obra?

La entrada al campo cambió por completo la vida del prisionero quedándose solo, siendo arrebatado de su identidad y sus bienes, transformándose en un número.

Desde ese momento, su vida dependía de la misericordia de los alemanes, la selección se convirtió en parte de su vida como también la muerte inevitable. Muchos de ellos no toleraron las dificultades físicas y morales.



¿Qué es lo que les permitió a los prisioneros superar las condiciones de deshumanización y el desgaste espiritual constante en el campo?

¿Qué ayudaba a los prisioneros a vivir bajo la sombra perpetua y amenazante de la muerte?

Vea con los alumnos el testimonio de *Jana Bar Iesha*, una niña que llegó de Hungría a Auschwitz:

<https://www.youtube.com/watch?v=MLtmYRiH1Iq>



¿Qué dificultad especial describe Jana?

A tu opinión, ¿Qué es lo que la ayudó a enfrentar la vida bajo la sombra de la muerte?

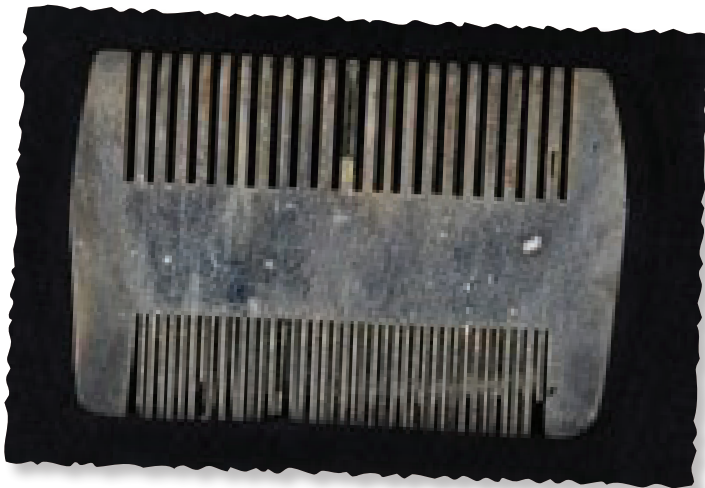
*Elegimos relacionarnos a la pregunta sobre la vida bajo la sombra de la muerte, a través de **objetos** pertenecientes a los prisioneros.*

A pesar de que el objeto pueda parecer insignificante, separarse de él suele ser difícil – muchas veces es lo único que resta de la vida anterior del sobreviviente y de su familia, y como tal carga con todo el peso de la rememoración. Sólo la percepción de que el objeto hace posible transmitir la memoria a las generaciones futuras permite al sobreviviente desprenderse de algo tan valioso para él. Es como si proyectara la historia de su vida en el

objeto y la transfiriera a nosotros. En ocasiones vemos que el sobreviviente expresa alivio al entregarnos su legado, como si dijera: hasta ahora yo he sido el responsable de difundir la historia a las generaciones futuras; ahora que el objeto está en vuestras manos, tomáis la responsabilidad de relatar la historia, con el objeto como asistente de la misión.

Actividad:

Divida la clase en grupos, reparta a cada grupo un objeto y su historia y solicite de los alumnos debatir sobre las preguntas presentadas anteriormente

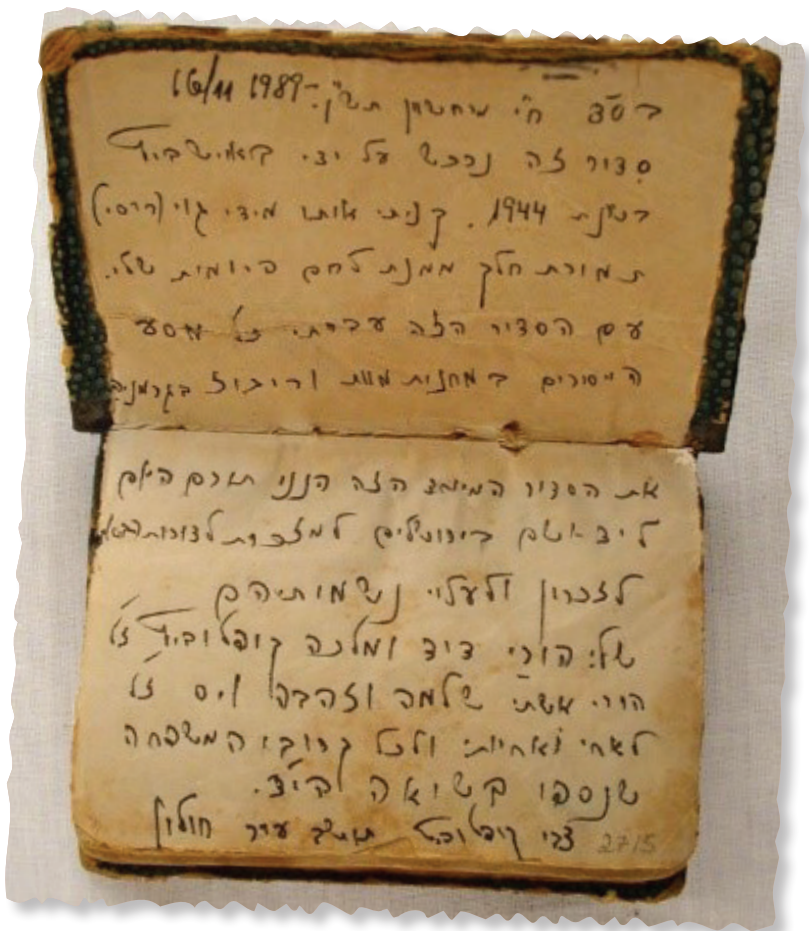


El peine que adquirió *Ianka Breznitz* en Auschwitz a cambio de su porción diaria de pan.

Archivo de Yad Vashem

“Cuando mi madre falleció, además de unas cuantas fotografías, no lleve nada de sus cosas. Solo un pequeño objeto muy querido por mi hermana *Iehudit* y por mí: el peine sucio y roto que trajo de Auschwitz para poder peinar su débil cabello. Lo consiguió en el campo a cambio de una porción diaria de pan.”

Shlomo Breznitz (Campos de recuerdos, Knopf, 1993, pág.165)



Libro de oraciones adquirido
por Zvi Kopolovich
en Auschwitz en 1944
Archivo de Yad Vashem

"Compré este libro de oraciones en Auschwitz en 1944. Lo recibí de un preso ruso a cambio de una porción de mi ración diaria de pan. Él me acompañó a lo largo de todo mi trayecto de sufrimiento en campos de concentración y de muerte en Alemania. Hoy entrego a Yad Vashem en Jerusalén este libro de oraciones único, como un recordatorio para las futuras generaciones y en memoria de mis padres David y Malka Kopolovich z"l, los padres de mi esposa Shlomo y Zehava Weiss, mis hermanos y hermanas y todos mis familiares asesinados durante la Shoá."

Zvi Kopolovich, Holón, Israel

16 de noviembre de 1989



Annie Fisk Levinger
 Archivo de Yad Vashem

Annie Fisk Levinger nació en Austria y años más tarde se transportó a Checoslovaquia con su familia. En el año 1944 fueron llevados a Theresienstadt. Estando en Theresienstadt se casó con Pawel Bisk, quien fue deportado tres días más tarde a su boda a Auschwitz Birkenau. Muy poco tiempo después Annie también fue transportada a Auschwitz-Birkenau.

Todo el período que estuvo prisionero Pawel guardó con mucho cuidado la foto de su amada esposa. Al principio lo hizo en su boca y luego la escondió dentro de su calcetín. Pawel y Annie sobrevivieron la guerra.

Lea y analice con los alumnos los siguientes textos que expresan qué es lo que les permitió a estos prisioneros resistir la vida en el campo.

"Ahora bien, entre Lorenzo y yo no sucede nunca nada de esto. Por el sentido que pueda tener tratar de explicar las causas por las que mi vida, entre millares de otras equivalentes, ha podido resistir la prueba, diré que creo que es a Lorenzo a quien debo el estar hoy vivo; y no tanto por su ayuda material como

por haberme recordado constantemente con su presencia, con su manera tan llana y fácil de ser bueno, que todavía había un mundo justo fuera del nuestro, algo y alguien todavía puro y entero, no corrompido ni salvaje, ajeno al odio y al miedo; algo difícilmente definible, una remota posibilidad de bondad, debido a la cual merecía la pena salvarse."

Primo Levi, Trilogía de Auschwitz, El Aleph Editores, marzo 2005, Barcelona, España, pág.155.



"Delante de mí tropezó y se desplomó un hombre, cayendo sobre él los que le seguían.

El guarda se precipitó hacia ellos y a todos alcanzó con su látigo. Este hecho distrajo mi mente de sus pensamientos unos pocos minutos, pero pronto mi alma encontró de nuevo el camino para regresar a su otro mundo y, olvidándome de la existencia del prisionero, continué la conversación con mi amada: yo le hacía preguntas y ella contestaba; a su vez ella me interrogaba y yo respondía.

"¡Alto!" Habíamos llegado a nuestro lugar de trabajo. Todos nos abalanzamos dentro de la oscura caseta con la esperanza de obtener una herramienta medio decente. Cada prisionero tomaba una pala o un zapapico."

Víctor Frankl, El hombre en busca de sentido, Editorial Herder, Barcelona, España, págs.65-66

Viktor Emil Frankl (26 de marzo de 1905, Viena, Austria - 2 de septiembre de 1997, íd.) Neurólogo y psiquiatra judío austriaco, fundador de la logoterapia. A pesar de tener oportunidad de abandonar Viena e irse a EE.UU., eligió quedarse con sus padres. Sobrevivió desde 1942 hasta 1945 en varios campos de concentración nazis, incluidos Auschwitz y Dachau. A partir de esa experiencia, escribió su libro más famoso: "El hombre en busca de sentido".

Como parte del proceso de deshumanización, se les arrancó a los prisioneros todas sus pertenencias personales. El mantener un objeto ponía en riesgo al prisionero pero a la vez implicaba guardar la identidad individual. Los objetos

expresan la intención y el propósito que sentían los judíos por guardar y cultivar la humanidad, el amor, la amistad y la fe.

El relato de un objeto dentro del contexto de la Shoá en general y de los campos en particular, nos expone a fases de enfrentamiento humano y al intento de encontrar un significado a la vida en un mundo de caos. No cabe duda que sin ese significado hubiera sido imposible superar la desesperación y las dificultades reinantes.

Para resumir el tema, puede debatir con los alumnos la siguiente pregunta:



Si la mayoría de los judíos que pasaron por la selección, fueron finalmente exterminados: ¿Cuál es la importancia de elevar el tema de la lucha de esos prisioneros por encontrar un sentido a la vida? ¿Qué implica esto para nosotros?